

EN LA JOYERÍA, por Marin



La señora.—Le daré á V. las tres mil quinientas; pero estienda V. una facturita de dos mil... No quiero asustar á mi marido... y ahora estienda V. otra de cuatro mil... y V. perdona.

El joyero (galante).—¡Ah señora! ¡Conozco el mundo!



DE TODO UN POCO

Hace ya muchos domingos que los toros no nos proporcionan emociones fuertes y ¡claro! se aburre uno.

¡Quién ha visto corridas y quien las vé ahora!

Parece que fué ayer cuando un toro de Bañuelos cojió al *Cangrena* y lo llevó enganchado por el coxis desde el tendido uno al nueve y allí lo dejó clavado en los tableros como si fuera una mariposa.

Hoy en día los toros no saben pegar y á lo mejor ve V. caer á un piquero con dos costillas rotas y oye V. decir á un aficionado de los antiguos:

—¡Bah! Eso no es romperse costillas ni romperse nada. Para caída la del *Bandullo*, el que estaba con Lagartijo. Sólo una tarde se rompió tres clavículas y lo llevaron á su casa en cachos, metido en una cesta.

—¡Aquellos sí que eran toros! — decía la otra tarde uno que esta abonado al 8 desde que se inauguró la plaza. —¿Se acuerda V. de la cornada del *Besugo*? El estaba liando para matar y de pronto se le arrancó el bicho, suspendiéndole por la faja. Entonces el *Besugo* hizo un extraño y el toro le metió el cuerno por salva sea la parte, abriéndole toda la barriga. ¡Eso se llama tener vergüenza torera!

Ya no hay quien se deje coger ni se reúnen en la Puerta del Sol los verdaderos aficionados á comentar las cogidas de la tarde.

—¿Como sigue el *Salchicha*?

—Mal. Tiene destrozado todo el *ardomen* y se le sale el hígado por un boquete.

—En el redondel ha aparecido medio bazo.

—Acabo de verle yo; está en la cama con los ojos cerrados y tiene las tripas sobre la mesa de noche, envueltas en un periódico.

En fin, cada cual inventaba una noticia terrible y había quien iba á la parroquia por su cuenta y riesgo:

—¡Eh, sacristán! Avise V. al señor cura para que le lleve la Extremaunción al pobre *Salchicha*, que está dando las boqueadas. Encargue V. que sea buena.

Hoy los toros no divierten más que á los niños ó á las señoritas nerviosas de esas que van á la plaza á admirar las dotes físicas de los matadores y dicen con entusiasmo mal reprimido:

—¡Qué guapo es ese joven! ¿Serán naturales esas pantorrillas?

**

Los actores andan bebiendo los vientos para encontrar empresa que les contrate y cada día hay más chicos dispuestos á abrazar la carrera del teatro.

Aquí, ya se sabe, todos nos consideramos buenos para actores, como le sucede á un joven, ex-compañero mío de redacción que escribía pollo con y griega y tuvimos que arrojarle del periódico entre todos porque además se nos llevaba los paraguas y vendía las obleas.

Ayer me le encontré en la calle de Sevilla, completamente afeitado, con levita larga color de canela y sombrero de copa blanco como la leche.

—¡Hombre! Yo conozco esa levita—le dije.

—Sí señor; ha sido de D. Manuel Catalina el famoso cómico; después la tuvo un primer actor de provincias llamado Borregó; después la sacaron varios chicos de la sociedad de Euterpe en el teatro de las Aguas, y ahora la adquiero yo para hacer los nobles extranjeros.

—¿Ah, pero es V. actor?

—¿No lo sabía V.? Hace año y medio que me he lanzado al arte y aunque me esté mal el decirlo he hecho furor en muchísimos puntos de Extremadura. Ahora tengo una contrata para Denia pero no quiero ir por que aspiro á entrar en el Español.

—¡Hombre!

—Voy á ver si me quedo.

—¿Con el público?

—V. siempre tan *quassero*... Hubiera dado cual-

LO QUE LEEN LAS MUJERES, por Marin



Cuentos de hadas

quier cosa porque viese V. las ovaciones que tuve en Candelario haciendo el *Sullyvan* con una tía mía por parte de madre, que es actriz trágica.

¿Quién sabe? Puede que mi antiguo compañero sea una verdadera notabilidad en el arte de Talma, porque, sin ir más lejos, hay mujeres que tratadas en la intimidad resultan más brutas y vistas en escena son unas actrices consumadas, con su miaja de distinción y todo.

* * *

Aún no se sabe a punto fijo cuando abrirá sus puertas el Español y por consiguiente ignoro si mi antiguo compañero debutará este año en el «remoza-do coliseo de la plaza de Santa Ana», como dicen los críticos cursis.

Lo que se sabe con certeza es que Sánchez de León, alejado hace tiempo de Madrid, volverá a presentarse al frente de su compañía en el Nuevo Teatro, antes Teatro Cómico, y que Carlota Lamadrid, su bella esposa a quien el público desea ver de nuevo en la escena, figura hoy entre las mejores actrices de España.

Todo lo cual nos hace suponer que la campaña del Nuevo Teatro resultará brillante y que no perderán nada los autores con que haya un teatro más, y una compañía excelente, en la que figuran Pepe Mata, Mendiguchía, Castilla y otros no menos aplaudidos artistas, cuyas manos beso.

Luis TABOADA.

LO QUE LEEN LAS MUJERES, por Marin



La novela de folletín

LA VIRGEN DE LOURDES

(Cuento del maestro Dominguez)

Fueron a Lourdes dos señoras respetables, que jamás se habían visto, habladoras y beatas por demás. Un mismo departamento ocuparon casualmente y se hicieron mutuamente amigas en un momento. La más joven rompió a hablar diciendo triste y llorosa: —Yo voy a Lourdes a rezar... a la Virgen milagrosa, para que mi hijo recobre la salud que deseamos, porque hace ya un mes, que ¡vamos! siempre está malito el pobre. ¿Y usted donde va, aunque sea mucha mi curiosidad? —Pues voy allí mismo. Vea usted que casualidad. —¿Que le ocurre? —Lo siguiente. Tengo dos hijas mayores de edad y son dos primoras según afirma la gente. Hace diez meses que en Haro se me casó la mayor.... —Y va usted a pedir, es claro, que se case la menor. —Nada de eso. Me dirijo a Lourdes por ver si se apiada la Virgen, de la casada

y le concede algún hijo. No lo consigne y es cosa de llevar alguna vela... —¡Ah! Pues es muy milagrosa la Virgen. Será usted abuela. — En fin, llegaron las dos; sus peticiones hicieron, y concluidas, se dieron un ceremonioso «adios.» Viajaron por el norte algún tiempo, más no juntas. Viéronse al año en la corte y se hicieron mil preguntas: —¡Señora, usted por aquí! ¡Y qué fresca y qué lozana se encuentra! —¡Y yo, cuánta gana tenía de verla! —¿Si? —¿Que tal el niño? —¡Da gusto! Antes estaba tan falto de todo, y ahora es robusto, listo, alegre, fuerte y alto. ¿Y usted no me dice nada de si es ya madre su hija? —¡Calle, por Dios, no me afija porque estoy desesperada! De mis dos hijas le hablé... —¿Y qué pasó? —¡Friolera! Pues que los nombres cambié y ha dado a luz la soltera....

ENRIQUE DE LA VEGA.



DE CÓMO ENTRÉ DE REDACTOR EN "LA VIDA GRÁFICA"

PERIODICO ILUSTRADO



—¿Conque quiere V. entrar en esta redacción? —me dijo el Director.

—Es mi mayor deseo.—le contesté,— y para demostrarle que no carecía de bagaje literario, tímidamente puse sobre la mesa mis tres tomos publicados. Este es de versos,—añadi— Eusebio Blasco que protege á los jóvenes lo alabó mucho; este otro...

—Mire V.—me interrumpió el Director—lo que menos importa hoy para ingresar en un periódico es saber escribir...

—Se lo decía porque cuando uno es conocido, cuando se tiene firma...

—¿Firma? Ríase V. de la firma. Esto de la firma lo han inventado los que la tienen; al público le importa un pito. Vamos al grano. ¿Tiene V. algún defecto constitucional ó accidental en los pies?

—No, señor.

—Magnífico. Eso vale más que la firma, porque podrá V. andar mucho, correr...

—Sí, señor.

—Y de vergüenza ¿cómo anda V.? ¿Está acostumbrado á recibir sofiones?

—Eso no.

—Malo, malo...

—No creía que para entrar en un periódico tan importante como éste fuese necesario no tener vergüenza...

—¡Diré á V.!... Hoy nos debemos al gran público, al público de perra chica, ó de dos perras grandes, que es el mismo. Público que no lee, que sólo quiere novedades; que es curioso, fisgón, que le gusta saber lo que come el marqués A***, lo que piensa el presidente del gremio de porteros; si al escritor Z*** le cuesta poco ó mucho escribir una cuartilla, y lo que gana escribiendo; público que á las veinticuatro horas de haber ocurrido un combate á doscientas mil leguas de aquí quiere verlo pintado con todos sus detalles; público baladí, en fin, y para sostenerle es necesario redactores activos, acostumbrados á todo, que vayan á casa de una señora á las dos horas de haber quedado viuda, á *interviewarla* sobre los usos, costumbres, bondades y defectos de su difunto; es necesario frecuentar todas las clases sociales, tener amistades con los golfos y con los nobles; y para esto se ha de correr, menearse mucho. ¿Que se escriba bien ó mal? No importa; lo principal es que haya comidilla picante; el público no quiere literatura, sino chismes, y en estos trotes el periodista moderno, el *informativo*, tropieza con gente fina ó vanidosa que le allana el camino, ó con gente de malas pulgas que se sacuden como á las idem á los periodistas... por esto es necesario tener buenos pies y ser despreocupado.

—Tiene V. razón.

—Y tanta!... Ya lo verá V., amigo mío! y como yo quiero complacerle, para que la empresa ¡esa maldita empresa! no pueda negar nuestra demanda, no hay otra solución que hacerle ver sus buenas dotes para el oficio. Váyase V. por esos mundos, busque alguna información y traiga pasado mañana la última actualidad. Ahí van las señas del fotógrafo, sustituto del arte y de los pintores y dibujantes chirles.

Sali de allí, confuso, aturdido.—¿Qué haré, pobre de mí?—me decía. Y no se me ocurría nada. Así pasé todo el día. Por la noche no pude dormir; pero me levanté dispuesto á encontrar asunto, aunque tuviese que ser yo el protagonista, haciendo alguna barbaridad, algún crimen *pasional*, por ejemplo.

Me dirigí á casa del fotógrafo, para salir á la ventura de Dios. Por el camino me



tragué *El Imparcial* de cabo á rabo ¡con su artículo de Cavia y todo! y no me dió ninguna idea.

Saqué al fotógrafo de su casa, y ya en la calle, con la máquina envuelta, me preguntó:

—¿Dónde vamos?

—Lejos, muy lejos—contesté desesperado.

Estuvimos una hora dando vueltas por Madrid y el asunto no salía. *De pronto*, como en las comedias, tuve una idea feliz y eché á correr.

—¿Dónde va V. disparado?—me preguntó el fotógrafo—mire V. que tengo muy delicados los pies.

—¿Usted no tiene los pies útiles?—le dije con cierto desprecio.—¿y V. está encargado de la sección fotográfica del periódico *LA VIDA GRÁFICA*?

Me condoli del pobre hombre y reprimí el paso, y con tono grandilocuente, mirándole por encima del hombro le dije:

—Vamos á casa del Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, D. Práxedes Mateo Sagasta.

—¡Ah!

Llegamos ante la casa del gran político.

—¿Ha salido D. Práxedes?—pregunté al portero, con un tono particular, como si D. Mateo y yo nos viésemos cada día.

—No señor,—contestó—pero no puede tardar porque aquí tiene el coche que le espera.

—¡Magnífico!—Mire V.,—dijo el fotógrafo—arme la máquina y dirija V. el objetivo hacia abajo; lo que conviene es que salgan los pies de Sagasta al subir al coche.

—¡Soberbio!—exclamé cuando D. Práxedes hubo subido al coche y me dijo el fotógrafo:

—¡Ya está!

—Pues andando, á casa del ministro de Estado, á hacer lo mismo.

Afortunadamente dicho ministro y el de Gobernación, no habían salido todavía de sus casas y fué fácil lograr mi objeto. Al que no encontramos fué al de Hacienda, que según el portero despachaba con la Reina.

—A Palacio!

Y, jadeantes, sudorosos, llegamos á Palacio. Dos mortales horas estuvimos recibiendo el sol. Yo ya me desesperaba al ver que el tiempo transcurría *velos* y no tenía ni la mitad de mi trabajo hecho.

Por fin salió S. E., pero, ¡oh desgracia! por otra puerta de la que nosotros estábamos situados.

—A él—grité al fotógrafo con rabia.

Y echamos á correr. No había andado dos pasos cuando un guardia que estaba allí me cogió por el cogote diciéndome:

—¿Dése V. preso!

Otro guardia, con el sable en una mano y el revolver en la otra, dió la voz de alto á mi triste compañero.

Nos tomaron por anárquistas.

Yo protesté.

—¡A la prevención!

—Pero ¿por qué?

—Allí se lo dirán á V.—me dijo el polizonte con marcado acento gallego y malos modales.

Por suerte encontramos un oficial de guardia sensato, que vió el error nos soltó enseguida.

—¿Tiene V. dos pesetas?—pregunté al fotógrafo.

—Sí señor, tómelas V.

—Gracias. Subámos en aquel coche.—Le dije espléndidamente.—¡Yo pago!

Volvímos á casa del ministro de Hacienda, y logramos nuestro objeto. Después fuimos en busca del de Estado, que había ido á la Bombilla, no sé si á celebrar alguna conferencia.

—Ahora vamos á Ultramar!...—dije.

—V. dispense, compañero; yo, tal como están las cosas, no voy á Cuba ni á Filipinas, aunque me aspen.

—No, hombre, á ver al simpático y popular ministro.

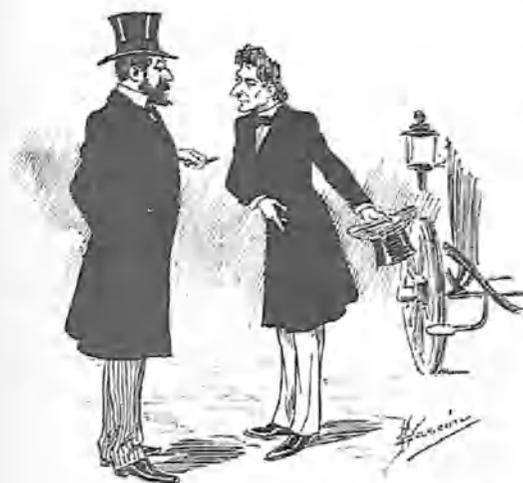
—Esto es harina de otro costal.

No estaba en casa ni sabían donde paraba.

—A la embajada inglesa—dije á mi amigo.

Allí tampoco estaba. Me mordí las uñas y me vino mal gusto de boca. Rabiaba. ¡Después de tanto andar, de tenerlo todo casi hecho, por uno sólo se iba á perder mi gran información. Y el sol, implacable á mi desdicha, declinaba. Pronto no podríamos usar la máquina. ¡El señor ministro de Ultramar sería mi ruina! ¡Qué triste porvenir me aguardaba!... ¡Con cuántas mentiras más tendría que seguir engañando á mi implacable patrona! Haciéndome estas tristes reflexiones, vile salir del café de Levante limpiándose los bigotes.

—¡Corramos, amigo!... pero ¡mi gozo en un pozo! el señor ministro se dirigía á pie á su casa. ¡Aquello era



LO QUE LEEN LAS MUJERES

por Marin



A Bourget

ignominioso! ¡Un ministro de la corona ir á pie! ¡Imposible!—¿Tiene V. dos pesetas más, señor fotógrafo?

—Sí señor.

—Vengan.

Llamé un coche, le hice seguir y embestí al ministro respetuosamente.

—Señor,—dije—tengo el gusto de ofrecerle el carruaje, no es prudente que en días así de algaradas un consejero de la corona vaya á pie por esas calles.

—Gracias, caballero—me contestó secamente, apretando el paso.

—Insistí.—Señor, no desprecie V. este pequeño obsequio de un admirador.

—Caballero, haga el favor de no molestarme.

No le dejé, no faltaba más. Me sinceré. Le expuse mi situación, se trataba del pan de siete hijos y de dos mujeres, que dependían de mí... mi madre, mi esposa, mis ¡la mar!

¡Y lo comprendió todo! Subió al coche, que el pagaría después y el fotógrafo hizo su cometido.

Respiré. Entré en un café y allí redacté el gran artículo que me tenía que dar honra, fama, y entrada en el periódico. Lo titulé: *Como suben al carruaje los ministros de la Corona*.

Y, efectivamente, dicho artículo, acompañado de las curiosas fotografías de los miembros inferiores de los ministros, y de los caballos, me valió una gran ovación y un sitio en el famoso periódico.

Hoy soy feliz; pero ¡ay! en el condenado oficio me he estropeado los pies y á veces creo que se me forma una dureza en el cerebro, que me hace digno del puesto que tengo en LA VIDA GRÁFICA.

LUIS DE LARA.

CONFITEOR...

—Prosigue tu confesión que esos pecados no asustan.
—Me acuso, de que me gustan las mujeres, con pasión.
—Las guapas!—Claro que sí; las guapas son mi embeleso.
—Pues, hijo, si no es más que eso, también me gustan á mí. Eso es corriente y es justo.
—¿De modo, que no he pecado?
—Con eso solo has probado que eres persona de gusto.
—Es que hay una...—Vamos, sí, una que te enamoró.
—Una á la que adoro yo con ardiente frenesí. Por ella pierdo la calma, que esta pasión me da miedo, pues por más que hago, no puedo borrar su imágen del alma.

—¿Y es soltera?—Sí señor.
—Pues por lo que vas diciendo hijo mío, no comprendo por qué te asusta ese amor.
Soltera, buena...—Sí, sí.
—Francamente, no sé infiere....
¿Acaso es que no te quiere?
—Ay, ojalá fuera así!
—Pues si te quiere y es bella y la adoras con pasión, yo te doy la absolución y... duro, ¡duro con ella!
—Ay, padre, es que por razones que no es caso de explicar, la van con otro á casar matando mis ilusiones.
—¿A casarla?—Sí señor, y de evitarlo no hay modo.
—Y tu estas resuelto...—¡A todo, menos á olvidar su amor!
—Sin embargo...—¿No es posible!

¿Ser de otro su hermosura?
Eso nunca, señor cura; señor cura, eso es horrible!
—Hay que huir de los excesos de la desesperación.
—¡Son míos su corazón, sus caricias y sus besos! Y en mi loco desvarío no sé donde iré á parar, ¡más no puedo tolerar que me roben lo que es mío! Si su amor es verdadero, ten cachaza, no seas bobo, y no condenes el robo por sí resultas... *ratero*
—Oh, señor cura, eso no! ¡No faltará á su deber!
—¿Queriendo y siendo mujer? hombre, ¡sí lo sabré yo!

Diego JIMENEZ PRIETO.



STEFHANE MALLARMÉ

Ha muerto Mallarmé, poeta simbolista, príncipe de la juventud, sucesor de Verlaine; elevado á tan alta jerarquía por cincuenta votos, que obtuvo Sully-Prudhomme; idolo de los decadentes, incoherentes, etc., iniciados por sobrenatural revelación en el esoterismo de su doctrina poética. Las obras de Mallarmé reunidas formarán un mediano volumen y su título general podría ser: *Mucho ruido paranada*; ¡Oh! ruido sí: cada soneto, cada verso de cada soneto mallarmico han sido discutidos, interpretados, de cincuenta maneras por los



Villiers de L'Isle Adam.

cincuenta iniciados.

El artista que logra tener nombre propio, destacándose por sí mismo entre esos colectivismos de ovejas bobas en que se agrupa la insignificancia individual para conseguir un nombre genérico ya que no puede tener un nombre propio, es indudable que tiene talento. Mallarmé no era un escritor vulgar, era de los conscientes del decadentismo,

Las ideas son pocas, digan lo que quieran los *ideistas*; si aún en la forma es difícil hallar nada de nuevo, en ideas es más que difícil, imposible.

Las decantadas ideas de las obras de Ibsen, han sido antes asunto de mil *vaudevilles* y comedias francesas.



Verlaine.

Todo es renovación en la vida como en el Arte; renacimiento de ideas y de formas. En cada periodo de tiempo se manifiestan con preferencia determinadas ideas religiosas, sociales, políticas; interesantes primero por sí mismas, van poco á poco informándose bajo nuevos aspectos, buscando forma artística y más complicada, hasta que próximas á envejecer, solicitan en lo extravagante, en lo misterioso, un supremo esfuerzo de atención. Por eso cometen injusticia los que desprecian este arte decadente, necesario en la vida del Arte, como el otoño y el invierno en la vida del año. Cierto es, que muchas veces no es el medio social, sino el medio en que el artista vive, el que anticipa la decadencia otoñal del Arte, que no todo es sincero en los decadentes y es preciso desconfiar con mayor razón de los más avisados. Verlaine y Mallarmé sabían seguramente *lo que se hacían*, por lo menos antes de emprender el camino, después...

ya no es tan fácil diferenciar lo natural de la *pose*: hay locuras que consisten precisamente en la simulación de locura, el enfermo se dá cuenta de que finge pero no puede dejar de fingir, por el impulso que ha dado á su voluntad misma y está loco creyendo que finge una locura.

En fin, aún suponiendo que este fuera el caso de *Verlaine* y de *Mallarmé*, siempre sería preferible al triste caso de sus imitadores que ya no es de locura, sino de imbecilidad rematada. Esos *ratés* del Arte que no buscan la fuerza en sí mismos, sino en la bandera de que se amparan; que dicen con orgullo: ¡Somos jóvenes ó somos simbolistas ó somos!... No; en Arte hay que decir: ¡Soy yo, fulano de tal, decadente ó clásico, joven ó viejo... poco importa, y aún *Verlaine* y *Mallarmé*, con tener nombre propio, no pudieron librarse del ambiente asfixiante de los *cabarets* y *brasseries* parisien-ses, donde toda estupidez tiene su asiento y en donde la inteligencia más clara puede ahogarse en ajenjo, verde como el mar y como el mar pérfido.



Stephane Mallarmé.

ARLEQUÍN.

LO QUE LEEN LAS MUJERES

Es preciso escribir para ellas porque ellas forman la mayoría del escaso público que lee. Escribir para los literatos es como dar una comida á cocineros y el vulgo masculino tiene bastante literatura con los cuentecillos más ó menos ajenos ó propios, de los periódicos diarios y semanales.

Pocos hombres tienen humor y tiempo para entretenerse días y días con un volumen de doscientas páginas. Zola ha pasado de moda por extenso y es mo nunca ha contado con el público femenino está muy expuesto á quedar sin público. Ya que es cuestión de vida ó muerte... editorial, para un escritor el agrandar á las mujeres ¿como escribir para conseguirlo? Por regla general, las mujeres son más sinceras que los hombres en sus juicios literarios; no se dejan imponer tan fácilmente por la tradición clásica y por el nombre indiscutible. Solo á la hora de la muerte tuvo valor un hombre para confesar que le cargaba Dante; una mujer lo confiesa á cualquier hora. ¡Si supieran algunos escritores populares lo que pliegan de ellos las mujeres! Y cosa rara, la mujer más conservadora y tradicionalista que el hombre, en todos los órdenes de la vida, en arte es revolucionaria, *modernista*, lo nuevo la seduce y es que el sentimiento artístico es para ella un adorno más, algo como el vestido ó el sombrero á la moda: por eso, hay mujeres distinguidas que tienen sus autoras para visita ó para paseo y ropas interiores literarias para andar por casa.

¿Cómo leerán las mujeres que no he conocido á ninguna que pueda repetir un párrafo de su libro de misa, leyendo en él continuamente?

Para ser autor preferido por ellas, hay que parecer profundo sin serlo, dar importancia á lo nimio, entender de trapos y de muebles, saber disponer una mesa con gusto y sobre todo *conducir* una seducción de la manera más delicada, para que pueda parecer la mujer la seducida, cuando casi siempre sucede lo contrario.

La mujer acepta de buen grado el papel de esclava, si por serlo deja de ser responsable de sus actos. ¡La irresponsabilidad! He aquí el ideal femenino. La humanidad culpa eternamente á Eva, Eva culpará eternamente al demonio cuando no pueda culpar al hombre.

**

¿Como leen las mujeres?

EL AÑO CRISTIANO

LECTURA. Era la santa en su juventud de extraordinaria belleza, muchos eran los mancebos prendados de ella, los más ricos y nobles de la ciudad. Era la santa muy dada á fiestas y devaneos y á todos traía divertidos con halagüeñas promesas...

MEDITACIÓN. Bien dice el padre Acebedo que la lectura del Año Cristiano es más edificante y tan entretenida como la de cualquier novela.

A D. JUAN VALERA

LECTURA. ...Porque si bien lo consideramos, el mundo no adelanta mucho y en cuestión de amor no

sé yo que las modernas heteras parisienses, puedan compararse á sus congéneres de Grecia y Babilonia. Cosas que hoy parecen extraordinarias eran de lo más vulgar y corriente: nada quiero decir de los artificios afrodisíacos, ni del corporal adorno; pero en punto á cultura intelectual. ¿Qué *Liane de Pougy* de nuestros días, sirve ni para descalzar la sandalia de la célebre Aspasia, quien según filósofos muy graves que frecuentaban su casa, poseía seis lenguas vivas y ocho muertas.

MEDITACIÓN. ¡No hay quien diga estas cosas como D. Juan Valera!

A BOURGET

LECTURA. *Mme. de Veraine* sonaba con espanto el abismo de su corazón. Así, sin darse cuenta, había llegado al horrible caso de amar á dos hombres con el mismo intenso amor, sin poder diferenciar el uno del otro, porque los dos eran necesarios á su corazón. El uno, todo sumisión y dulzura, el otro imperativo, dominador; era el uno el confidente con quien podía llorarse toda tristeza, á quien podía confiarse todos los extravíos, segura de hallar perdón y consuelo en pago... era el otro, el tirano que impone el disimulo, con quien era preciso usar á cada paso de la astucia refinada, á quien era preciso mentir y engañar... Solo amando á los dos, podía *Mme. de Veraine* mostrarse completa en su dualismo enigmático como la sonrisa de la *Gioconda*...

MEDITACIÓN. ¡Cómo conoce este hombre el corazón humano! Exactamente lo que me sucede á mí con Ricardo y con Pepe... ¡Lástima que *Mme. de Veraine* no esté casada para parecerme á ella en todo!

LA NOVELA DE FOLLETÍN

LECTURA. ¡Está bien muerta!... El golpe de mano estaba dado... Volvieron á descender por la misma estrecha escalera que habían subido y una vez en la calle se preguntaron: ¿A donde vamos?... (*Se continuará*)

MEDITACIÓN. ¿Habrá echado el cerrojo la muchacha antes de acostarse?

CUENTOS DE HADAS

La reina Mab, nodriza de las hadas, en su carro fantástico, al que sirven de corceles, de guíadores y de arreos, gusanos de luz, mosquitos, hilos de araña, rayos de luna, patas de tarántula, pasa por las imaginaciones infantiles dejando en ellas imperecedera memoria de viva realidad.

Y con sus príncipes azules, sus princesas de cabellera de oro, sus palacios y sus jardines de topacios, záfiro y rubíes, con sus fuentes y sus rosales y sus pájaros habladores, con todas sus divinas mentiras, cuenta de mil maneras al alma de los niños la divina historia del mundo; porque en los cuentos de hadas como en la vida, la esencia es una y uno el encanto... ¡Amor!

JACINTO BENAVENTE.



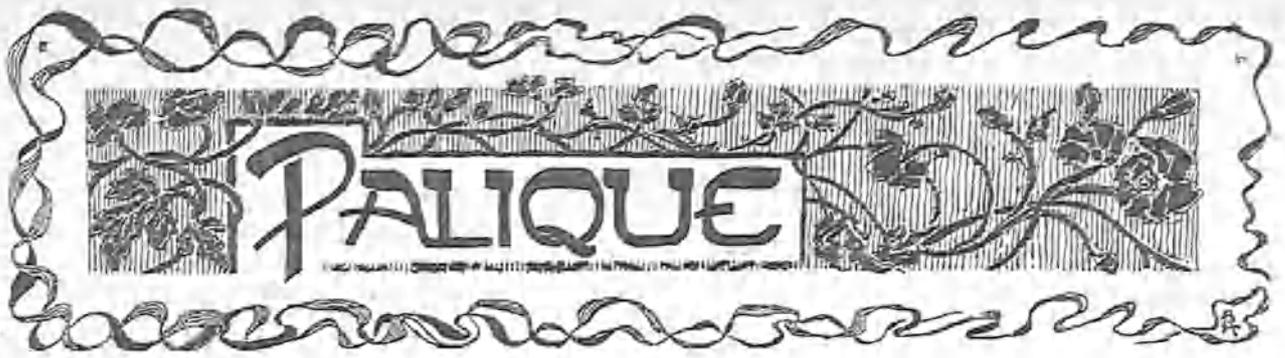
LO QUE LEEN LAS MUJERES

FOR MARÍN



À Don Juan Valera





«De mi honor sólo disponen Dios y el rey.»
Esto dicen que dijo el Sr. Primó de Rivera en la última sesión del Senado.

Sin duda oyeron mal los periodistas.

El respetable general no querrá ser más clásico que los poetas de nuestro glorioso teatro del siglo xvii.

La frase atribuida al general sería digna de *Los tánes del Español...* si no fuera tan exagerada.

Al rey la hacienda y la vida
se ha de dar, pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma sólo es de Dios...

dijo el clásico: y, como se vé, no ponía á disposición del rey el honor.

Tal vez el general recordó aquello de *Del rey abajo ninguno*, y creyó que el rey podía disponer de todo. Pero no es esa la idea de García del Castañar. García no entregó su honor al rey, sino que, si le ultrajan el honor, toma venganza, ó mejor, hace justicia contra cualquiera... menos contra el rey. Esto es otra cosa. Esto es declarar al rey inviolable, y esto lo hace todavía la Constitución, en prosa vil; pero poner el honor á disposición del rey, ni la Constitución, ni García, ni creo que el mismo general Primó de Rivera, si lo piense bien.

A propósito de citas clásicas:

En el último *palique* salieron un poco desfigurados unos versos muy conocidos que yo recordaba: los de la famosa descripción de la taberna. El pío y muy alto lector habrá comprendido que, por poco que yo sepa, sabré como son, en efecto, los versos que adulteraron en las cajas.

Pido indulgencia por las erratas de mis *paliques*, de las que tengo la culpa yo; no por mi ruda Minerva, pero sí por mi letra, que es casi tan mala como la de Sánchez Pérez y la de Pérez Galdós.

Si Galdós, Sánchez Pérez y yo hubiéramos recibido una educación *ciclica*, tendríamos una hermosa letra... *redonda* (supongo).

No tengo inconveniente en que se me obligue á volver á la escuela, á reformar la letra. ¡Ay! ¡y el espíritu! No tengo inconveniente en que me quiten lo bailado, que fué bien poco. Volveré con mucho gusto al papel pautado, no por el general Chinchilla, sino por el maestro; pero ¡que me vuelvan mis ilusiones de niño! Porque, si he de escribir palotes otra vez, con toda la mala sangre que le cría á uno la experiencia de la pícara vida, volverán mis letras á ser torcidas y temblonas, y seguiré rasgando el del-

gado papel, como Tarfe, ó quien fuera, que no me acuerdo ahora.

Y á propósito de letras, si no primeras, segundas. No todos los periódicos han encontrado buenas las reformas de Gamazo.

La Correspondencia las alaba, en conjunto; *El Imparcial* lo mismo; en un artículo, por cierto, muy bien pensado y bien escrito.

El Heraldo vota en contra, más que por lo que reforma Gamazo, por lo lento que se queda en el reformar.

El Liberal, con quien, pese á nuestras disidencias por mor de Arimon, suelo yo estar conforme en materias políticas y administrativas, se muestra injusto, con exagerado desden, al criticar el plan de Gamazo. Toma la cosa al detalle y encuentra algunas contradicciones entre el preámbulo y el articulado. Pero, si en eso acierta, no así cuando censura, v. gr., que haya tres años de Latin y uno de Historia de España.

Note *El Liberal* lo siguiente: que *Historia de España* se estudia también en la *Historia* llamada *universal*, y con especial encargo de la ley de que conste en todo lo que á España particularmente importa. Además, algo de Historia de España se estudia en la escuela, y en muchos de los estudios superiores vuelve el alumno á encontrarse, en una ó de otra forma, con la Historia de España.

Además la historia sencilla y no crítica que se puede y debe enseñar en el instituto no es cosa difícil de aprender; no es instrumento difícil de dominar, para otros estudios, como lo es el latín. El latín es la disciplina generalmente escogida para que los bachilleres, que deben *saber algo de muchas cosas* sepan *mucho de algo*, y sino mucho, lo bastante para estar ya acostumbrados á saber como se consigue dominar una especialidad. Un insigne pedagogo ruso, ya difunto, demostró este papel *pedagógico* del latín, de modo admirable. La experiencia ha demostrado que para ese papel que las *humanidades*, y el latín particularmente, desempeñan en la segunda enseñanza, no sirven los sucedáneos que se han propuesto: ni la geografía (defendida por Frory) ni las matemáticas, ni las ciencias naturales.

Yo no diré que las reformas de Gamazo (que esperan complementó en otras relativas á *Facultad*) sean un desideratum; pero sí que, dado el carácter parcial que habían de tener, para que pudieran realizarse pronto, corrigien muchos defectos de los principales, de lo que podemos conocer mejor que otros, los que tenemos que entendernoslas con los bachilleres recién sacaditos del horno de las bachillerías.

Pedir la luna... es muy poético y muy... *ciclico*. Pero encender una cerilla es mucho más útil, cuando está todo como boca de lobo... marino.

CLARIN.

LO QUE LEEN LAS MUJERES

por Marin



El Año Cristiano



ESCRITORES ORIGINALES

D. José de Campos



Marín.

Popular en Francia y para desdoro nuestro, admirado en España sólo de un reducido grupo de literatos, D. José de Campos, es uno de los escritores más brillantes, profundos y revolucionarios de la época. Escritor bilingüe, lo mismo se expresa en su idioma nativo que en la lengua de Bossuet; en ambas sabe hallar giros nuevos, imprevistos que han sido el tormento de los puristas de España y Francia y le han valido felicitaciones de los hombres más eminentes del mundo. Su fecundidad es pasmosa; el teatro, la novela, el artículo de costumbres, la sátira, todo lo cultiva con el mismo éxito y puede decirse que asunto en que él imprime su garra de león, queda desde entonces imposible para cualquier otro escritor: Nadie las mueva, que estar no pueda con Roldán a prueba.

La biografía del excelso escritor Sr. Campos, es una verdadera novela de aventuras; poeta y soldado como nuestros escritores del siglo de oro, para él nada hay imposible y su vida desmiente los versos de Lafontaine: *Tout animal n' a pas toute propriété.*

La lista completa de sus obras llenaría cuatro columnas de nuestro periódico, la lista de sus condecoraciones, títulos y preeminencias llenaría cuatro números. Desde la Legión de Honor hasta la Orden de Melusina de Armenia y la de Santa Catalina del Monte Sinaí, el pecho del Sr. Campos puede desaparecer bajo las cruces, como su frente bajo los laureles.

El Sr. Campos tiene derecho por sus antepasados al título de Conde, pero él, modesto como violeta silvestre, prefiere á todos los títulos, el de Príncipe de las letras que nadie le disputará. Como muestra de los varios talentos y aptitudes del Sr. Campos, publicamos á continuación algunos fragmentos de sus obras, seguros de que nuestros lectores han de que-

dar admirados de tanta grandeza, de tanto *profundor*, de tanta frescura.

FRAGMENTOS DEL SR. CAMPOS

Hoy se trabaja como se vive y se ve, artificialmente, al igual del relámpago formado en los elementos por el poder del calor, dando sólo un reflejo instantáneo, de corta duración, sin el ruido espantoso del trueno que terroriza y hace guarecer hasta las fieras de la selva.

Todo se sucede como la centella que cae con una rapidez vertiginosa, y que después de haber causado víctimas y estragos por donde pasa, entra en los profundos de la tierra á donde desaparece á jamás.

Véase como pasa de lo sublime á lo tierno en esta escena de su obra maestra, *Luis el Golfo*.

En ese momento, dominado por una impulsión que no pudo comprimir, el chico atrajo á él la cabeza de la noble Dama, y aplicó en su frente un apasionado y tierno beso.

La Duquesa quedó imposible.

—¡Ah! que dulce es, el besar así!... ¡cómo el corazón se queda desahogado!... Es el primero que de tan buena gana aplico!... Perdonadme, Señora, dijo el muchacho con tono suplicante.

—Sí... sí... besa... besa... toma... toma, tú también—dijo la Duquesa, colando sus labios sobre el rostro del Golfo é inundándole de lágrimas, de ternura ó de remordimiento...

—También es el primero que recibo... He aquí el sólo dichoso día de mi vida. Y dando un suspiro de satisfacción, la cabeza del chico cayó, sonriendo sobre la almohada.

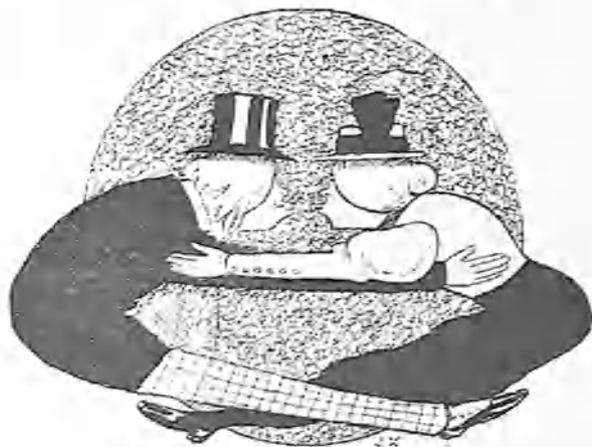
—No... no será el último... te lo juro, exclamó la noble Dama.

Y para *bouquet* final esta radiosa descripción del estado de los animales.

Allá á l'horizonte, millares de animales de todas las razas y de todos los tamaños, andan ó saltan, vuelan ó se arrastran, viven de la misma pastura, habitan la misma región, respetan y reconocen la misma ley de la naturaleza.

Todos están de acuerdo, los machos, buscan la pastura, y la traen á las hembras quienes la dan con cariño á sus pequeños. Todos se protegen, todos se defienden, no tienen otro enemigo que el hombre, pero están tranquilos porque éste está muy lejos de ellos. Así los veo dichosos, jugando, acariciándose, lamiéndose, picoteándose. El mundo es á ellos.

N.



MITRAS Y MANTILLAS

El señor obispo de Salamanca, cuyo anillo beso.— ¿no es esa la etiqueta?— está por la clásica y castiza mantilla.

Al señor mitrado le gusta el mujerío aderezado á la española...

No es malo el gusto de Su Ilustrísima; pero es incompleto, porque á la francesa tampoco está mal el sexo débil.

Todo lo contrario.

Y el señor obispo debiera de tener en cuenta que el hombre, que es polígamo por naturaleza, en los países en que tienen impuesta la monstruosa — lo dice Schopenhauer — monogamia, debe dejársele en libertad de vestir al sexo contrario de varios modos, para que le parezca menos igual la mujer perpétua.

Ora tocada de mantilla.

Ora de sombrero.

Ora de flores.

Ora de espinas... que es el tocado natural y que más se lleva dentro de los matrimonios mal avenidos.

**

Siempre con mantilla causa, señor prelado.

Bien se conoce que los clérigos tienen poca práctica en la materia.

Poca práctica del matrimonio.

Si los señores curas tuvieran que soportar como los demás mortales una mujer por toda la vida, salvo los casos de viudez, comprenderían lo monótono que resultan á la postre una mujer y una mantilla.

**

Siempre lo mismo acaba por aburrir.

¡Llegan á cansar los catedráticos!

¡Y eso que el trato de un obispo y un catedrático no suele ser tan íntimo como el de un matrimonio!

El señor obispo de Salamanca debe de comprenderlo.

Todo hasta, todo aburre, todo cansa.

El mismo Sr. Dorado Montero, el sabio profesor de la Universidad salamantina, aún poseído de los demonios, — gente divertida — acaba por no entretener.

Al principio, cuando de la Universidad al Palacio episcopal iban chismes y cuentos llevados por estudiantes gandules, el Sr. Dorado Montero era un espectáculo variadísimo.

Hoy...

Hoy, ya ve su Ilustrísima, para una circular hay que buscar asunto en los trapos y moños de las mujeres.

¡Siempre Dorado no podía ser!

¡Pues calcule lo que sería contraer nupcias con una mantilla!

**

También tiene otro inconveniente el deseo del señor obispo de Salamanca.

Por esas calles de Dios y de los obispos no se ven más que mitras, sombreros de mujer, pañuelos, mantos y mantillas.

Si el obispo de autos se saliera con la suya no se verían más que mitras y mantillas.

Para el pastor de Salamanca sería un placer; para los pocos que no usamos ese chirimbo... nones.

Ora la mitra.

Ora la mantilla.

Ora la mitra.

Ora la la mantilla,

¡Qué letanía, señor obispo!

Ore por nosotros, y deje el tocar á las mujeres á los que pagan los tocados.

TOMÁS CARRETERO.

FILOSOFÍAS, por C. Villar.



—Vamos... ¡qué si yo me encuentro á esta mujer en este sitio en el año 47!... por supuesto, que á estas horas me seguirían gustando lo mismo todas las del 98...

Chismes y Cuéntos

Ya nos vamos regenerando.

¿Han leído Vds. la lista de los individuos que forman parte de la comisión que ha de reunirse en París para arreglarnos eso de la paz?

Lo de siempre, yernos, cuñados, primos; parece una compañía dramática al uso.

Bonita ocasión para que vean París muchos niños, mejor protegidos que los ¡ay! barcos de la difunta escuadra.

Buenos ingresos se preparan en *Chabannais* y en *Foliés-Bergère*.

Las *cocottes* de París hablarán del año de la paz como del año de la Exposición.

Felipe II ha tenido un brillante aniversario. Parecía el primero. Bien estamos: se mira hacia atrás, Felipe II, se mira adelante, Polavieja. ¿No habrá quien eche por la calle de enmedio?

Todo el mundo se pregunta, como será que á propósito de la infortunada emperatriz de Austria, víctima de un italiano (hermano del que tanto gusto dió en la temporada anterior) no ha escrito el maestro Blasco algunos recuerdos personales; él que ha ido al colegio con todos los mayores de 50 años y ha tenido en sus brazos á todos los menores de 20.

En la propia península alza la cabeza el separatismo. ¡Oh! Ya sabrán VV. que en Bilbao salió triunfante la candidatura de un *bizkaitarra*.

Con tan fausto motivo los periódicos de gran cir-

culación nos han colocado el correspondiente artículo sensacional.

¡Malo!

¡Me dá el corazón que vamos á perder *Biskaya!*

Por ahí se empezó la pérdida de Cuba.

Por artículos sensacionales.

Los periódicos llaman crimen incalificable el que intentó cometer un honrado matrimonio el otro día despojando de sus ropas á un soldado repatriado.

No me explico por qué razón exigen mis colegas patriotismo á los ladrones cuando sin ese requisito puede llegarse á las posiciones más elevadas.

Segun telegrafian de Londres la situación de Cuba es harto crítica.

Los rebeldes campan por sus respetos.

La raza blanca ha sido extirpada y los negros pululan por toda la isla.

Muy grave es en verdad la situación de Cuba, pero ahí nos las den todas.

Que bastantes nos han dado sin modismos ni metáforas.

Hemos llegado—como todos los años—á la temporada de las inundaciones.

Inundaciones con que la Providencia nos viene obsequiando por vía de plus con una constancia digna de mejor causa hace tiempo, sin reparar que estamos con el agua al cuello.

LECTORES, por Xaudaró



El único modo de leer novelas modernas.

Pues señor, antes las cajas de fósforos contenían fotografías de actrices y de guapas mujeres que hacían las delicias de los coleccionadores, pero ahora, gracias á la influencia del señor Marqués de Comillas, (Nuestro Père *La Pudeur*) han sido substituidas por retratos de nuestros más eminentes hombres públicos, y, francamente, en clase de publicidad es preferible el femenino al masculino, y que con el cambio la moralidad no gana y pierde la estética: Me parece que entre Silveira y la Bella Otero...

Acudía un excelente señor á una tertulia y traía á todos los asistentes mareados hablando continuamente de un buen amigo de su mujer: Porque fulano esto, fulano lo otro. Harto ya uno de los contertulios se encaró con él y le dijo:

—Mire V., señor mío, el que le engañe á uno su mujer no es motivo para estar orgulloso.

Que es poco más ó menos lo que algún amigo debía haberle dicho al Sr. Cervera: el volver derrotado no es motivo para que le reciban á uno en triunfo.

Han comenzado las tradicionales ferias de Madrid, que son algo así como un símbolo de nuestra España: fruta y libros viejos. Siquiera en otros tiempos, siguiendo el paseo de Atocha podía uno contemplar en la Basílica trofeos gloriosos, pero ya ni eso, hay que contentarse con los melocotones y con la «Historia de los trovadores» de D. Victor Balaguer, que no falta en ningún puesto de libros.

Los franceses se atreven por fin á *revisar* su proceso. Aquí ya nos contentaríamos con *visar* alguno.

Han sido detenidos algunos timadores por estafar á los infelices soldados que vuelven de Cuba.

¿Y los que les estafaron al marchar?

CANTARES

La tarde en que conocí
á mi niña de ojos negros,
la campana de la iglesia
empezó á tocar á fuego.

Por la salud de mi madre
que si me dieran un tiro
no me dolería tanto
como me duele tu olvido.

Corazón, guarda tu pena
en lo más hondo del pecho;
¡no pidas consuelo á nadie
que no te darán consuelo!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

ACLARACIÓN

Sr. Director de MADRID CÓMICO.

En el artículo que publiqué en el número correspondiente al día 10 de Septiembre titulado *Benlliure fusilero* se deslizaron algunas erratas que aunque han podido ser subsanadas por el buen criterio de los lectores conviene poner en claro.

En el párrafo que se refiere al Sr. Balsa de la Vega debía leerse: «Los demás salvo raras excepciones son periodistas *sans tache*, como Balsa de la Vega; y algun otro cuya admiración por un artista está en relación directa con los sablazos que se deja dar.»... «El Sr. Balsa, famoso descubridor de los místicos españoles es público que en 1896, hizo el viaje á Berlín, para ser jurado de la sección española *á coté* del señor Benlliure. En fin un verdadero Panamá artístico pero *menos* repugnante porque no se trata de céntimos.»

Hago esta aclaración espontánea por que he tenido siempre al Sr. Balsa en el concepto que se merece, estimando su caballerosidad, su talento y sus dotes de crítico en todo lo que valen. Me merece tan alto concepto el Sr. Balsa de la Vega que no dudo en ponerlo á la altura de los Spencer, Taine, Macaulay, Sarcéy y los primeros entre los primeros de los críticos europeos de estos tiempos y de los pasados.

Y las mismas manifestaciones hago respecto del Sr. Alcántara.

Agradeciendo á V. la publicación de estas líneas, le saluda su affmo. s. s. q. b. s. m.

José DE CUÉLLAR.

A LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

A nuestros colegas, recomendamos tomen nota de los señores corresponsales siguientes, que tienen por costumbre quedarse con el importe de los periódicos que se les remite.

Jesus Bulfy, Buenos Aires.

F. Bidiella, Vinaroz.

Emilio Meiras, Ferrol.

Manuel Moreno, Baena.

Telesforo Sáez, Segovia.

Eusebio Gómez, Montojo.

José María Francés, Yecla.

Federico de Paz, Barco de Avila.

(Continuará.)

Imprenta de MADRID CÓMICO, Palma Alta, 55, dup.

Impreso en papel del Almacén de Benigno Ayora.

MADRID CÓMICO

→ Oficinas: Palma Alta, 55, duplicado. ←

SUBSCRIPCIONES	TRIMESTRE	SEMESTRE	AÑO	20 céntimos número suelto en toda España; atrasado, 25. Se admiten corresponsales donde no los hubiere.
Madrid.....	2 50 ptas.	5 ptas.	9 ptas.	CORRESPONDENCIA A BERNARDO RODRÍGUEZ Administrador propietario.
Provincias y Portugal.....	3 ptas.	6 ptas.	11 ptas.	
Ultramar y Extranjero.....	3	3	17 ptas.	

MATÍAS LOPEZ. - CHOCOLATES. - CAFÉS. - DULCES. - OFICINAS: PALMA ALTA, - B. DEPÓSITO: MONTERA, 25

AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES. — Anticérebro, antiemético, antiparásitos, antiparasitaria y reconstruyente. — Según la ciencia, está probada de una manera indudable la acción verdaderamente específica del agua LA MARGARITA por la prontitud y seguridad con que cura la influenza ó dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de tal manera actúa el agua de LA MARGARITA en esta enfermedad, como en la erisipela, pruriginosa, etc., y demás parasitarias, que aplicada al agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en las casas que reinan epidémicamente, ó sin esta circunstancia, para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Débase esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharadita en cada comida da apetito y preserva de cólicos. Per toda esto al Doctor D. Rafael Martínez Molina, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene LA SALUD A DOMICILIO y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el UNICO DEPÓSITO CENTRAL, Jardines, 15, bajos. — VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS.

¡¡¡Hermosas!!! conservad vuestra dentadura usando la **PASTA DENTIFRICA EXCELSIOR** única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. CARIES, SAREO, MANCHAS, todo desaparece. Elegante caja de cristal. PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid, **DROGUERIA CENTRAL** Jacometrezo, 60.

SANTAL MIDY Inofensivo, suprime el Copiaba, la Curbeta y las inyecciones. Cura los fujos **48 HORAS** Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del cuello, Catarras de la vejiga, Hematuria. Cada botella lleva el nombre **PARIS, 4, rue Valenciennes, y en las principales Farmacias.**

Verdadero papel **SUSINI** Pectoral higiénico. — Ceniza blanca. VENTA AL POR MAYOR Y MENOR **MADRID: Calle de San Bernardo, 14. BARCELONA: Roviralta y C.ª — Ancha, 24.**

CARTÓN CUERO PARA TEJADOS **MADRID: Calle de San Bernardo, 14. BARCELONA: Roviralta y C.ª — Ancha, 24.**

ALMACÉN DE PAPEL DE TODAS CLASES CARTONES, CARTULINAS, LIBROS RAYADOS Y OBJETOS DE ESCRITORIO **Benigno Ayora.** 15, CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 17 **MADRID**

SANDALO SOL El mejor remedio y más económico para la curación rápida y segura de los fujos de las vías urinarias. Frasco, 2,50 pesetas. Venta en todas las Farmacias.

SE VENDEN máquinas universales é indispensables Marinoni. DIVISO P. STOR, 17, 1.º D. D. C.

CHOCOLATES Y CAFES DE LA COMPAÑIA COLONIAL TAPIOCAS-TEBES RECOMPENSAS INDUSTRIALES DEPÓSITO GENERAL Calle Mayor, 18 MADRID

IMPRENTA DE "MADRID COMICO" PALMA ALTA. N.º 55, duplicado Impresión de libros, folletos, periódicos. Ediciones económicas y de lujo. Administración de obras.

ESCOFET, TEJERA Y C.ª FÁBRICAS DE PAVIMENTOS DE MOSAICOS HIDRÁULICOS **PIEDRA ARTIFICIAL** Baños, Fregaderos, Peldaños en aglomerado de mármol, Balaustras, Flores, etc. Artesonados y demás artículos para la construcción y decoración. **PORTLAND INGLÉS Y FRANCÉS DE LAS MEJORES MARCAS EN BARRICAS Y SACOS CAL DE TEIL Y CEMENTOS** de la Sociedad **J. & A. PAVIN DE LAFARGE** (Representación exclusiva) **CEMENTO CATALÁN** Arena de mármol para estuco. **AZULEJOS** Alcalá, 14 y 16. — MADRID. — Alcalá, 14 y 16, 8, Ronda S. Pedro, 8. — BARCELONA 8, Ronda S. Pedro, 8, 7, Rioja, 7. — SEVILLA — 7, Rioja, 7.

LA AGENCIA "FOREIGN PRESS OFFICE" se encarga gratis de la compra de mercancías de Francia; representación y referencias en toda clase de asuntos financieros, litigiosos y otros. Escribir al Director **BOULEVARD BEAUMARCHAIS, 5. - PARIS**